

Elefante regresa

La mítica banda uruguaya pisa fuerte
❖ **página 3**

El iPad del papa

Un argentino lo compró a US\$ 30.500
❖ **página 6**

Eduardo Galeano

El último adiós al escritor comprometido
❖ **páginas 4 y 5**



El documental cuenta con un extenso material de archivo de la vida personal y las carreras de Gonzalo "Gonchi" Rodríguez

El homenaje a la sonrisa más rápida

Gonchi es un sólido y emotivo documental sobre la identidad y ascenso profesional del piloto uruguayo Gonzalo Rodríguez

PABLO STARICCO
@pstaricco

Trofeos, champaña y una sonrisa. Esa es la imagen que varios uruguayos tienen hasta el día de hoy de Gonzalo "Gonchi" Rodríguez, una de las figuras más significativas en el automovilismo en Uruguay.

Rodríguez murió el 11 de setiembre de 1999 al sufrir un accidente fatal en California, durante unas pruebas de calificación en un circuito de la IndyCar Series de Estados Unidos.

Quince años después de su muerte, los directores Luis Ara y Federico Lemos (*Jugadores con patente*, *12 horas 2 minutos*) fueron contactados por la Fundación Gonzalo Rodríguez para confeccionar un largometraje en torno a su figura.

Tras casi un año de trabajo, mañana se estrenará *Gonchi*. Se trata de un documental sólido que supera su naturaleza obligada de homenaje lacrimógeno y, en cambio, construye un relato emocionante sobre

el ascenso de Rodríguez en el mundo profesional de las competencias internacionales de automovilismo.

Por qué vale la pena

Hay varios elementos que hacen de *Gonchi* un buen documental. En primer lugar, al momento de construir la película en torno a una única persona, de manera inteligente los directores Ara y Lemos decidieron concentrarse en una faceta: la de corredor y amante de los autos. Por eso es que, si bien hay viñetas de la vida personal de Rodríguez —a base de testimonios de su hermana, madre y amigos cercanos—, la mayoría del documental está centrado en su vida como corredor profesional fuera de Uruguay.

Desde sus inicios en el karting y el circuito del Pinar, hasta su pasaje por la Fórmula 3 en Reino Unido y luego Fórmula 3000 a lo largo de Europa, así como su incursión en la Fórmula CART de Estados Unidos

(conocido como la IndyCar Series), la vida y personalidad del piloto se va fabricando para el espectador carrera a carrera, entre victorias y derrotas.

Ante estos nombres y números es necesario hacer una aclaración para señalar otro punto a favor del largometraje: la película puede ser disfrutada sin saber absolutamente nada de automovilismo. El guion y los testimonios de los entrevistados se encargan de presentar el contexto y la dificultad de cada uno de estos circuitos en los que compitió Rodríguez en comparación con la Fórmula 1, categoría estrella de este deporte en la que el uruguayo no llegó a participar.

Para poner los logros en perspectiva, los directores recurren a una extensa galería de personajes vinculados a los fierros. Pilotos como Mark Webber, Juan Pablo Montoya, Christian Horner, Adrián Fernández, Hélio Castroneves y

hasta el joven uruguayo Santiago Urrutia hablan de la personalidad de Rodríguez sobre ruedas y afuera de la pista.

La presencia de Montoya es una de las más ricas del filme. El piloto corrió contra Rodríguez en la Fórmula 3000 y luego en la IndyCar Series y su presentación en una suerte de rol antagónico genera momentos de pura adrenalina. Tal es el caso de la carrera que ambos pilotos corrieron en el Circuito de Spa-Francorchamp de Bélgica.

En lo visual, el documental logra escapar de una narración fabricada exclusivamente con entrevistas y combina de manera atractiva videos y fotografías de archivo personal del piloto, transmisiones y entrevistas de medios de comunicación de Uruguay y otros países, así como grabaciones oficiales de los circuitos de carrera. Un pequeño conjunto de imágenes que recrea de forma ficticia y breve la infancia y adultez del piloto se sienten un poco fuera de tono, pero ayudan a la sensibilidad general de la obra.

De la misma forma, el relato logra que el momento inminente que todo espectador prevé —el accidente de Rodríguez que le ocasionó la muerte— no opaque el resto de la película y es tratado de manera noble sin caer en un golpe bajo para la audiencia.

Con *Gonchi*, los directores Ara y Lemos logran con creces entregar una historia inspiradora con escenas y testimonios cautivantes, al mismo tiempo que celebran el legado y personalidad de una figura inolvidable del deporte uruguayo. Muy recomendable. ●

DETRÁS DE CÁMARAS



Gonchi es la tercera película en la que los directores Luis Ara y Federico Lemos han colaborado, tras haber trabajado en los documentales *12 horas 2 minutos* y *Jugadores con patente*. Según contaron a *El Observador*, decidieron enfocar el filme desde una visión internacional del piloto al seguir sus pasos como corredor en Europa y Estados Unidos. La producción del largometraje los llevó por ocho países y una decena de ciudades. "La codirección ha sido enriquecedora. Aprendí a negociar y discutimos mucho sobre los aspectos técnicos de la película", comentó Lemos, al explicar el tratamiento del filme sobre los detalles más complejos de una disciplina como el automovilismo. Respecto de la decisión de mostrar la muerte de Rodríguez en la gran pantalla, Ara indicó que se siente satisfecho con su tratamiento: "No nos gusta ser amarillistas. Mostramos lo justo que teníamos que mostrar. Dijimos 'la realidad es una', y yo no la voy a cambiar. No escarbamos. Hay una reflexión más allá del llanto. Se habla de su sonrisa".

DIRECTORES
Luis Ara y Federico Lemos estarán hoy en *El Observador* TV a la hora 17 con Leandro Gómez